

21

Adicciones a la
memoria sobre la raiz de
Purhampui.

por

D. Antonio Ruiz Gomez

Carta de Andrés Vesalio natural de Brusela, medico de camara, en que trata de la obra y metodo de administrar el coimiento de la raiz de China de que acaba de hacer uso el muy invicto Emperador Carlos quinto, y en la que entre otras cosas da su parecer acerca de una carta escrita a Jacobo Sylvio utilissima a los fisicos y anatomicos, demostrando en ella con claridad que se ha dado demasiada credito hasta aqui a Galeno.

Al muy illustre y magnifico Duque de Toscana Cosme de Medicis singular protector de las ciencias Francisco Vesalio. Ferrara 11 de Agosto del año de Christo 1566.

Al muy docto varon D. Ioaquin Roelants primer medico del señorio de Malinas saluda su intimo amigo.

La en fin llegué a Patiborra en compañía de Bernard Navagerio orador Veneciano, honor de su nacion no solo por sus profundos conocimientos científicos sino tambien por otras muchas prendas, en cuya ciudad asi la presencia de mis intimos amigos como las muchisimas cartas que se me acumulaban en mi ausencia, saudieron de mi corazon el todo que me causó la grave y peligrosa enfermedad que pasé en Nimega donde me hallaba por mandado del Emperador. Es ciertamente de admirar quanto plazer causan las continuas cartas de los amigos que me escriben de varios payses, el qual ha sido ahora tanto mayor, quanto mayor ha sido el numero de las que he tenido que

leer a un tiempo. Mas cuanto plazer me hayan causado, entre otras, las de
tuyas elegantísimas que recibí juntamente con la de tu hijo, joven de grandes es-
peranzas en nuestra profesion, puedes conjeturarlo de que ellas mismas son tes-
tigos de tu amor y confianza para conmigo y por el mismo hecho de contener ^{en}pre-
algun punto de nuestros negocios y por consiguiente de nuestros estudios comunes,
por cuyo motivo debo siempre desearlas mucho: ademas de que la carta de tu hijo
me daba largas noticias de lo que trabajaban en Paris aquellos protectores de la me-
dicina antigua, hombres grandes a mi parecer, y quales eran alli los progresos de
los estudios. ⁽¹⁾ Pero mientras diferí contestar a tus cartas, ya por mis ocupaciones, ya
por la precision que tenía de escribir a mis padre, sobre asuntos de familia, me
entregaron las tuyas en que me manifestas los deseos que tienes de que te pres-
criba el método con que administré poco ha el cocimiento de la raíz llamada
de China, [†] como tambien mi parecer acerca de esta raíz y por ultimos con
quan feliz resultado la uso para cualquier enfermedad. [†] al Emperador y a otros
muchos en palacio, lo mismo exige puntualmente de mi Antonio Lucena mi
paysano a quien recomiendo en tus cartas por su mucha urbanidad y gran in-
struccion. Ciertamente es de admirar con que interés y empeño me preguntan
acerca de la preparacion de su cocimiento nuestros vecinos los medicos de Ale-
mania que residen aqui y los que intervienen en los asuntos de la familia de
sus principes, y ni dejarán de molestarme con preguntas y suplicas hasta que ad-
quieran la formula con que creen administrar yo aquel cocimiento, y (pasando
ahora en silencio algunos) estaban tan solícitos y deseosos de este conocimiento

y tanto alabaron á sus principes las virtudes de él, que no se desdenaron por causa suya de instar y apremiar al Emperador, á fin de que yo les expusiere todo el plan de administrarle. Tanto nombre y fama pudo prestar á este medicamento, en tan breve tpo. la autoridad del Cesar, el qual, mas por su propio dictamen que por el parecer de D. Cornelio (de cuyas lues se vale en el dia de la falta de Cavalio) torció el cocimiento de la China. Mas quando yo visitaba aun los enfermos bajo la conducta de los profesores de Venecia y de los principales medicos de aquel pais, fué llevada allí esta raiz con gran entusiasmo y muchas alabanzas, pero propinada con nada feliz suceso en uno que otro, lo que no tanto provino de defecto del medicamento, ó de la impericia de los que lo administraron como de que se empezó á ordenar á sujetos que por otra parte estaban proximor al sepulcro, y de cuya vida ninguna esperanza podrían fundar los medicos. El primero pues á quien vi administrar el cocimiento de la China (habia sido esta traída de Amberes, de donde vino tambien un curandero de quien se deia que conocia bien su uso y la habia administrado con feliz suceso en Portugal) no habia sintoma venereo grave que no tuviese, y como constituido en una suma estenuacion estaba á las puertas de la muerte; de tal modo que luego que empezó á sudar á beneficio de la China, moviendose al mismo tiempo la orina, y se le puso á una dieta mas tenue de lo acostumbrado, al punto espiró. Examinadas sus vísceras á petición de sus parientes y amigos se vieron tales fenomenos, que no habia razon alguna que persuadiere como aquel hombre pudo haber vivido hasta entonces.

Otro que casi por aquel mismo tiempo estaba tomando el coimiento de la China se despus ver lleno de Galico juntamente con un vicio cutaneo general, y habia tiempo que se fomentaba en su riñon izquierdo un enorme calculo, acompañado de summa estenuacion ó maures. Este, como hiciere uso de dicho coimiento por espacio de unos diez dias, poco mas ó menos, y los medicos le aconsejaren que se abstuviera de el por la energia virtud colicativa que le concedian y la de promover la orina y el sudor, á pocos dias murió con gravisimo dolor en los riñones.

Posteriormente habiendo sido el uso de la China el objeto de la risa y escarnio de todos mas bien por las graves enfermedades de los pacientes que por las cualidades de aquella y ya casi nadie hablase de ella, llegó otro medico de Amberes habiendo mil elogios de la China, preconizandola por un sagrado y el mejor de los medicamentos y asegurando que podia servir para curar toda enfermedad por grave que fuese. Fue tanto el credito que á este dió la nobleza (que tambien sabia recomendar su medicamentos con alguna elocuencia) que le usó para la tabes y no se para que otras enfermedades de que adolecia el Obispo de Verona; pero antes de poder hacer de dicha raiz un uso completo murió aquel recomendable prelado. De modo que durante mi mansion en Italia se abandonó algun tanto el coimiento de la China, y ni aun yo, á imitacion de aquellos profesores, hice gran aprecio de el. Supe casi por aquel mismo tiempo que cierto compañero mio

(3)

usaba en Borgona el cocimiento de China hecho en vino prometiendose grandes ventajas, y con tan poco suceso, que apenas se oyó allí alguna vez la palabra China.

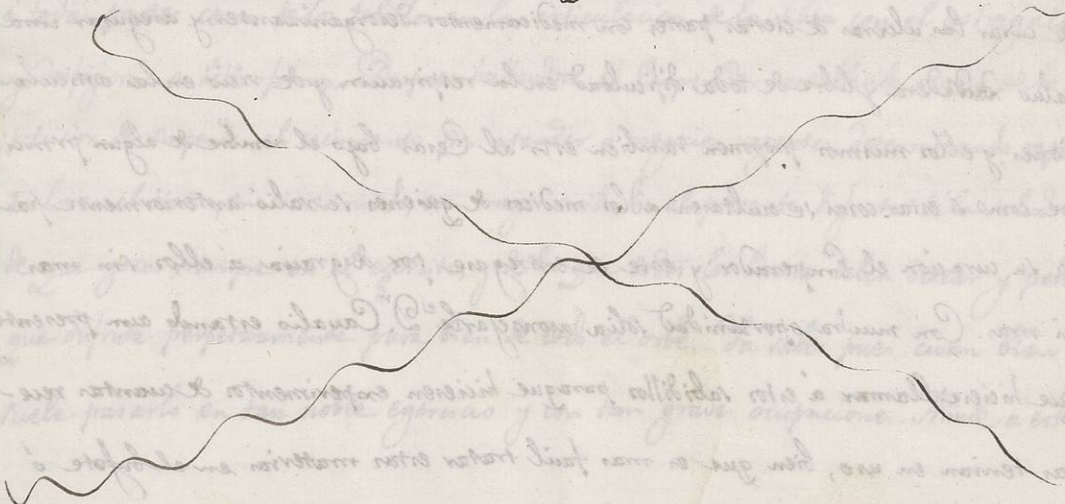
Mas en el año pasado el muy esclarecido Juan Bautista Gastaldi habiendo estado postrado una gran parte del invierno, ya por una enfermedad nervosa en los lomos ya tambien por debilidad en el estomago, y pareciendo restablecerse á la entrada de la primavera, luego que empezó á comer tomó el cocimiento de la China á persuasión de algunos amigos con feliz resultado; bien asi como aquel noble español que consistió en Bruselas de vuelta de Malinas, que recomendó la China qual ninguno. Quatro ó cinco que en aquel mismo tiempo tenían galico, pidieron á los medicos que les ordenase tambien el cocimiento de la China y en algunos advirtió bastante feliz resultado, mas en otros y en especial en los que la enfermedad era mas grave observé menos buen suceso que el que podia prometerse del cocimiento del palo guayaco; tanto que bien saber que el Emperador usó entonces del cocimiento del referido leno con motivo de su enfermedad articular y de su caguecra, con preferencia á la China. Pero como algunos no ponen limites á las alabanzas de lo nuevo remedio y algunos grandes de España con otros muchos sujetos principales digeren al Emperador que nada habia mejor que esta China para toda enfermedad, afirmando que en España y algunas partes de Italia se habia desterrado el palo guayaco, mostrando al mismo tiempo varias cartas de sus amigos que atestiguaban lo mismo, se inclinó el Emperador á tomar el cocimiento de la China, de cuyo uso se dejó llevar con tanta mas facilidad

quanto era mas alabada la China, y porque el tiempo en que debe haverse uso de ella es mas corto y la dieta mucho mas llevadera que en el uso del coimiento de guayano, y sujeta, por decirlo asi, á menos leyes. Viendo de modo que los aurescentes á quienes conta que este ilustre monarca usó la China, juxta y sientan muy bien de este remedio, y crean que les falta mucho que saber si ignoran el modo de administrar su coimiento. Y aunque hasta ahora sea poco eficaz el argumento que pueda formarse del Cesar para recomendar la China, por quanto solo usó de ella por espacio de quinze dias y en varias dosis y variado tambien el modo de tomarla, y esto mas bien á su arbitrio, como no tuviere dificultad en la respiracion, ni dolores molestos del morbo articular por intervalos, aunque en la articulacion donde el humero izquierdo se une á la escapula estaba algunas veces desde el año pasado algo impedido el movimiento para levantar el brazo por la fuerza del musculo deltoides, ahora siente que está del todo libre, y el dolor tambien se resolvió en la pierna izquierda, donde desde el mismo tiempo parecia impedir el movimiento á todas partes cerca de los tobillos en la articulacion de la tibia con el astragalo y desfigurar su bella forma. Despues hallandose el Emperador restablecido se vió en la precision de suspender el coimiento por atender á negocios urgentes, determinando repetirlos en el otoño, en cierto modo, con mayor cuidado: al presente disfruta de la salud de que goza siempre en el exercito, y de la que todos los buenos deben desear y pedir que disfrute perpetuamente para bien de todo el orbe. Ya sabes pues cuan bien suele pasarlo en tan noble ejercicio y con tan graves ocupaciones. Añade á esto

que despues de tomar la China, se levanta mas temprano de lo acostumbrado: algunas veces sale a cazar antes de comer y otras sale a caballo por los amenisimos lugares comarcanos y come fuera de sus horas sino despues del medio dia (como suele haver otras muchas veces) de suerte que ahora para mayor intervalo para su esplendida y abundante comida, lo que maravilla a muchos siendo su cena muy poca segun su costumbre. Por cuyo medio aunque no sea otra cosa logra haver buena digestion, que de otra manera suele viciarse alguna vez. Pero a los medicos de camara con quienes antes han consultado oite ciertamente mas de una vez qual sea el metodo de vida del Emperador y cuan oberrante de los preceptos de los medicos, tanto que no me maravillo que D.^o Cornelio se indigna tanto contra los que murmuran secretamente entre algunos magnates no solo ~~de~~ ^{comp} ~~esta~~ deba establecerse una dieta con la que se evite la abundancia de los jugos excrementicios, de que modo debria mirarse por las entrañas para que desempeñasen con perfeccion sus funciones preservando la parte; sino tambien de que manera convenga robustecer las articulaciones para que el impetu o influxo de los humores no se apodera- se de ellas, o el buen alimento llevado a estas de otra parte no se convirtiere en malos jugos, que despues no puedan echar de si; finalmente de que modo se habian de curar las ulceras de ciertas partes con medicamentos desorganizantes y asegurar una salud ~~verdadera~~ y libre de toda dificultad en la respiracion y de vicio en las articula- ciones, y ellos mismos proponen tambien esto al Cesar bajo el nombre de algun principio como si estas cosas se ocultaren a los medicos de quienes se valio anteriormente para su curacion el Emperador y este se entregase por desgracia a ellos sin mas ni mas. Con mucha oportunidad solia aconsejarle D.^o Cavalio estando aun presente que hiciere llamar a estos sabidillos para que hiciesen experimentos de quantas rec- tas tenian en uso, bien que es mas faul tratar estas materias en el bífote o

charlar con elocuencia en las aulas, que emplearse practicamente en los principios (y aun los medicos que se precian de mas doctos) y particularmente en el morbo articular que algunas veces mortifica no por todas las junturas del cuerpo.

Mas de esta suete hablaremos de todo excepto el coimimiento de la China. Ya creo que inferiran de cuantas alabanzas es susceptible dicho coimimiento con la curacion del Emperador, a quien casi puede compararse el Ilustrisimo Señor de Bossu que en el uso del coimimiento en cuestion parece que es el que mejor ha observado cierta receta enviada al Cesar (la cual han tomado los nuestros por norma para administrar aquel) y esto unicamente para la discrecion y robustez del cuerpo para que el morbo articular y la debilidad del sistema nervioso se curase con un metodo mas suave, no obstante que algunos meses antes de hacer uso del coimimiento, padeció en las articulaciones no menor dolor que ahora; por ultimo el temblor de las manos tan familiar en el tanto años, parece ser casi el mismo despues de haber tomado el coimimiento que antes.



D. Luis Sanchez Gobernador de Trilicia, varon muy esclarecido no solo por sus muchos y
 singulares dotes de naturaleza, sino digno de toda veneracion por su nada vulgar inte-
 ligencia en ciencias y artes, queriendo ocurrir oportunamente á la debilidad del estomago
 producida por el frio y humedad y á la obstruccion del hígado (debida á la estrechez de
 sus entortegidas venas y de los conductos biliares) y á la pituitosa destilacion de la cabe-
 za (como es propio ciertamente del mal habito del cuerpo) atraido de las alabanzas
 del coimiento de la China, é instado por sus amigos, quiso que se le administrase. Pe-
 ro en este se varió la forma del coimiento (porque segun parecia el agua perjudicaba al
 estomago) y se estableció una dieta resicante, haviendo uso tambien de purgantes ad-
 cuados, aunque yo hubiera querido que este sujeto digno de gozar la mejor salud,
 hubiese conseguido el fin que mas deseaba. No menos bien curado del galico parece
 que está uno de sus familiares, á quien entonces quiso se le propinase el coimiento,
 bien que antes de tomarle ordené la sangria y el coimiento de epitirra de Me-
 ruer, mudand sin embargo el metodo en quanto á la cantidad de heleboro y del
 uero de leche, y haue uso del coimiento tomando las debidas purgas y observando
 una dieta muy seca y tenue, como recomiendo muchas veces en el uso del coimien-
 to de guayaco. Los mismos progresos he logrado en algunos otros, pero en los que quisieron
 usar de la China mas bien á persuasion de sus amigos que por dictamen mio, y que no
 abundaban de exorticois, ni de tumores ó de ulceras de mala indole, tengo muy averigua-
 do que el coimiento de la China no es tan conveniente como el del guayaco. Aviado
 á esto que tanto mejor resultado hallo en el coimiento de la China, quanto mas me
 acerco á la dosis en que administro el de guayaco, bien que varió en gran parte
 la forma bajo la cual empecé á usarse en un principio el coimiento de aquella,
 á no ser que tropezemos tal vez con alguno sobrecargado de bilis en que hay que con-

tar previamente con la constitucion y con la enfermedad. Te he referido todo esto pa-
rague entiendan hasta que punto puedo responder á tu pregunta, ya que quieres que
te instruya en el metodo que observo en la dispensacion del comercio de la China.
No me avergüenzo de manifestarte mi ignorancia y especialmente quando se trata de
un medicamento, que no ha muchos me atrevi á administrar, sin conocerle mas que
de oídas y guiado por la sola experiencia. (1) Hasta aqui, pues, no pude saber el nombre
verdadero de la raíz, pues unos la llaman China, otros Chimra, otros Cyna, y otros, se-
gun tu escribes, Echima y Achima como tomando el nombre de cierta isla ó lugar de
la India ó America. La conducen pues los que nos traen la pimienta, chavo, gen-
gibre y nuestra canela, tanto portugueses, como los que navegan bajo las banderas
del Emperador. Estos dicen que la cogen cerca de la playa y es verosimil que se críe
propina al mar en sitios pantanosos, pues he observado que vienen mezcladas con
ella algunas raíces de varias especies de cañas y de plantas semejantes á estas. Y
en efecto si examinamos con atencion estas raíces despues de arrancadas de la tierra y
rotas en varios pedazos desiguales por cualquier acontecimiento, ó por los marineros,
pescadores ó de cualquier otra manera y despues estuvieren por algun tiempo lleva-
das por el mar y este por fin los deya en una playa arenosa se parecen mucho
ciertamente á esta nuestra China. Ni se con que pueda compararse mejor esta
que con las raíces de algunas de las plantas arriba dichas, que por tal camino se pre-
sentan casualmente á la vista en las riberas del mar ó de algunos rios, á no ser
que se vuelvan tal vez mas negras, pues la China adquiere un color rojo obscuro
semejante al del aoro vulgar ó á la galanga, y aun se parece mas bien la China
al aoro ya corrompido y que ha adquirido un sabor oso, precindiendo de su dureza
y magnitud. La China pues se deya ver en grandes, torcos y desiguales pedazos, y es un

pa poco mas leñosa, aunque es tambien muy fungosa, y á la manera de las raices arriba
 que mencionadas, cuando crece es sínduda succulenta, como muestra claramente la que
 China viene, cuando está ya muy resaca y lleva de polilla. Por aya razon verás que los comercian-
 tes, para suponer que no está carriada ó apollillada envuelven la China con el bolo armeni-
 co comun de las oficinas, y yo he visto lodar el gengibre con esta tierra emplastrica, por lo
 que tiene un color rojizo en las Droguerías y particularmente en las de Amberes. He
 preguntado á nuestro comun amigo Gerardo (como tan estudioso que es no solo en la bo-
 tanica sino tambien en otras materias) si acaso en su embajada á Turquia, ha llegado
 á sus oidos alguna noticia cierta acerca de la historia de la China, pero yo no pude reca-
 bar de él otra cosa sino que la habian llevado tambien á Constantinopla, donde la usa-
 ba un judío con menor felix resultado, que esperaban y opinaban los enfermos. De lo
 comerciantes no pude inquirir mas, sino que la China se encuentra cerca de las
 playas del mar y que los habitantes la usan en la carna ni mas ni menos que
 nosotros la romaza ó la bardarra: aunque no faltan algunos que para dar la mejor
 salida aseguren ^{la agua} que los habitantes curan con su cocimiento todo genero de enferme-
 dad. Lo elijo para mi uso, asi como lo hago con el ruibarbo y con casi todas las demas
 raices, la China muy pesada y succulenta (cuanto cabe en esta raiz aridissima) y la
 menor carriada ó apollillada, y que carezca de algun otro vias de putrefaccion, que
 por su fungosa y muy humeda substancia, pudiese haber adquirido al secarse. Mas
 aunque he procurado separar los pedaxos rollizos y mas delgados, de los rudos y toscos,
 no son sin embargo desconocidas las primeras y segundas qualidades, (segun las Hama-
 mos) las que probarian tanta ventaja en este medicamento, qual otros muchos que
 se dan vulgarmente. Mas como por el sabor deducimos muchas veces las virtudes, con-

fiero que la China es insípida y seca, pues si la machas aunque esté seca y de consistencia lenosa y la trituras con los dientes, puedes afirmar que ningún sabor tiene, y todavía tiene menor olor (atendiendo solo á su naturaleza y no á la del medicamento que se la añadan) ni manifiesta al gusto ó al tacto untuosidad alguna, como algunos porfían que han observado en ella. A la verdad que merece muchos más crédito y alabanza que el leno guayaico, y pudiéramos alabar mucho los medicamentos de nuestros suelos y que nos son familiares, para los mismos usos para los que preferimos á la China juzgándola una sagrada ancora. Nadie pues ignora cuanta había que esperar en el presente negocio de las raíces de la centaura mayor y menor, del rapontico, del helenio ó enula campana, de las aristologías, de la genuiana, garriga, pentafylon, del lapato y de las raíces de las plantas de la misma familia y también de la raíz de alcaparro (si hubiere adquirido alguna adstringencia) y finalmente de los coimientos de agerico, hyssopo, calaminta, poles, camedryos, y en fin del coimientito del palo de enebro, de nuestra espica, de los renuevos del ferns y de los simples de este genero, supuesto que no seríamos tan locos como los mismos enfermos que admirásemos mucho y pusiésemos en uso aquellos medicamentos exóticos, aunque pugnen contra nuestra razón y con los preceptos del arte. Lo no puedo colegir absolutamente y de donde viene atribuir á la China el efecto que algunos la han concedido haueido mucho tiempo y por la qual han comenzado á ensalzlarla al presente con nuevo esfuerzo y vigor (segun es fama) pues dicen que es calida, aperitiva, diuretica y diaforética; que consume y seca varios jugos superabundantes y viciados, que purifica la sangre y tiene virtud lenitiva y abstergente; que unas veces mantiene el vientre laxo, otras (quando haue sudar u orinar muchos) adstricto, que es buen reme-

onin, dio para el estomago ocupado de humores pituitosos, que expelle mas que mediana-
 y mente los vicios del hígado y del bazo; que es muy eficaz remedio para los calculo-
 men- sos y aun rompe la piedra; que conduce para la gota; que aprovecha maravillosa-
 como mente en la elefantiasis; que cura las enfermedades cutaneas y que es un medicar-
 ore- mento excelente contra las fistulas y ulceras malignas que resisten á toda otra
 on de curacion; que cura el galico divinemente, asi el reciente como el inveterado y que
 bri- sana y cicatriza las ulceras que traen su origen de el; que destierra los dolores de
 to cualquier miembro, resuelve los tumores ó prepara los que tienden á la supura-
 me- cion ayudando á cicatrizarlos despues de abiertos y detergidis; sirve contra la ca-
 ga- rris y abscesos de los huesos; laxa los nervios contraidos y convulsos y reseca los laxos
 tam- y encharcados; calienta los nervios frios y obtusos de resultan del galico; á los
 ente propensos á la tuberc. los engorda; presta grato olor á los cuerpos putridos y como car-
 vien- daverosos; quita el fétor de la boca; es buen remedio para los que respiran con
 de dificultad; corrige las anginas inveteradas, quita las malas resultas que el mor-
 e ad- bo galico causa en el cerebro, y resiste á toda especie de flujo de un modo
 quen maravilloso; finalmente la China tiene la misma virtud que el guayaco
 te y aun muchas mas, bien que algunos prefieren aquella á este y á veces estan-
 due do contraindicada. ⁽¹⁾ Ya está pues dicho antes que la China tiene un sabor solo sin la
 es menor señal de adstringencia, y ni aunque la cuezas en agua comun transmitirás á
 esta otro sabor que el que la comunica la cebada sin mondar y una pequenísima
 diáfo- porcion de orozuz, quedando asimismo el coimiento de China un poco rojizo, como
 ala el vino de ojo de gallo ó bien como el que adquirió un poco de rubiundez por su
 l via larga mansion en un cantaro: tanto que por lo que respecta á sus cualidades
 reme- manifestan, apenas deberia esperarse sacar tanto partido del coimiento de la

China como sudorifico y diuretico, ni de todas las demas virtudes que al presente se le conceden, como del coimiento de cebada. Y aun de aqui se puede conjeturar que cuando convenga propinar la China a los enfermos, mas bien debe darse su coimiento a los que vemos complicados con fiebres lentas y humores acres, y que tienen aspecto bilioso del todo a causa del morbo galico, en los que unicamente he conocido por lo comun algun alivio con el uso del coimiento de la China, por lo que toca a las reglas del arte, y yo estoy persuadido tambien que por esta razon se recomendó la China en un principio. Y aunque se cree dotada a la China, mi querido Baquin, de varias propiedades, en cierto modo diametralmente opuestas, y usando de su coimiento han logrado alguna vez el fin deseado (haciendo al mismo tiempo el debido uso de los medicamentos que necesariamente deben acompañar a su administracion, sin descuidarnos en ordenar oportunos alimentos en la dosis conveniente) no nos falta un asilo adonde frecuentemente nos acogemos temerario, a saber, a la escondida y oculta virtud que llamamos especifica y esencial estableciendo el guiso orden de medicamentos. Este refugio pues es tan comun que no hay materia que no abrace y nada hay oculto o desconocido para nosotros que no lo atribuyamos a dicha virtud. Por consiguiente, i que podrá ocurrir ahora que no sea lícito atribuir a la China en este vasto campo? y en verdad que no solamente a la China sino a un leño fungoso y podrido, seguramente que no deben examinarse mas con razones las virtudes de la China admitiendo tan facil refugio, pudiendo decir que promueve la orina y el sudor y que expelen los humores pecantes ya por el sudor ya por la inmensible transpiracion, asi como vemos que la mayor parte de los medicamentos expelen algun humor de mineral y particular, y con este salvoconducto no habrá virtud que pueda afirmarse

algunos que se la han atribuido falsamente sus inventores. Pero ya será tiempo de declarar el modo de preparar el coimiento de la China⁽¹⁾ y el método de administrarle, que hasta ahora solo nos ha venido tradicionalmente en un escrito Italiano, lo que haré tanto mas en breve y con menos dificultad, quanto se trata de manifestárselo á un varón docto y versado mucho tiempo en las operaciones de nuestro arte con no poca utilidad de sus payzanos. Fari despues de haber subduido el vientre, evacuado las primeras vias, hecho uso de la sangria si fuere conveniente⁽²⁾, preparado debidamente los humores, y elbado mas de la misma purga segun regla y conforme la chaze del mal, prefiero (como dije antes) la China mas densa, menos apolillada ó cariada y la que á nuestro parecer sea mas reciente en su chaze y menos arida. Una onza de esta se hace pedaxos ó rodajas, cuan delgadas se pueda, transversalmente con un cuchillo bien afilado, como si se fueran quitando rodajas colocadas en cilindro ó partiesen una cidra ó un rabano en pedaxos, como acostumbra presentarse en una mesa. Estos pedaxos se echan en un vaso de barro sin plomo, ó como decimos, sin vidriar, que pueda coger poco mas ó menos diez y seis libras de agua, para que pueda cozer comodamente, y cuya boca no sea muy ancha á la que debe adaptarse una tapadera. En esta olla se ponen despues doce libras de agua, que conviene sea de la fuente ó una que se la parezca cuya bondad y excelencia manifiesten los indicios propios y peculiares, lo qual es preciso no perder de vista porque el agua adquiere muchas particulas extrañas en los agüeductos, á saber cuando camina por largo tiempo por canales de plomo. Para que el agua puer masere mejor la China conviene guardar la olla por espacio de veinte y quatro horas, colocada todo este tiempo entre cenizas calientes, mas no entre rescolda: despues se hace la coccion á

fuego lento y continuo que no produzca humo, y hasta que se consume la tercera parte. Esta decoccion se hará con tiempo por la noche o á la caída de la tarde, el día antes de hacer uso del cocimiento. No importa que despues de la decoccion se cuele el liquido por un colador de lienzo o se mude á otro vaso o bien que se deje sin colar en la olla y se pase por el colador unicamente la dosis que el enfermo ha ya de tomar, pero de cualquier modo que lo hagas, luego que los pedacos de la China estén separados del agua en que se cocieron y puestos á secar sobre un colador o paño, se han de reponer en parte conveniente para otros usos, en los que serán utiles para la preparacion de otro cierto cocimiento. (1) Ademas de esto, la varifa en que pusiste el cocimiento colado, o la olla en que se coció, se ha de poner solamente con cenizas un poco calientes o se ha de envolver en lienzo o paño y no se ha de separar mucho del fuego (para no dar lugar á que llegue á enfriarse) mientras se hace uso de este cocimiento todo el día. Esto sirve solamente para un día, y conviene hacer diariamente del modo dicho el cocimiento reciente mientras se tome de otra manera tienen recelo los patronos de la China de que se agrie este cocimiento guardado por mas tiempo, y se corrompa, por decirlo asi, mas pronto de lo que se debe, olvidandose de quanto calor y aroma conceden por otro lado á la China lo que la emalzan. (2) De este cocimiento, quanto mas caliente pueda darse, se toman por la mañana ocho onzas o poco mas y tambien cuatro horas antes de la cena, en la qual, asi como en la comida, debe administrarse el cocimiento templado, en lugar de bebida. El tiempo de propinarse el cocimiento, asi como el de Guayaco lo deduxo de los naturales intervalos del día, á saber estableciendo espacios que se correspondan periodicamente de veinte y cuatro en veinte y cuatro horas: por exemplo, si á las cuatro de la mañana se toma que el cocimiento caliente á las ocho se debe comer; administrase despues á las cua-

tro de la tarde el coimiento caliente y cenese á las ocho; es decir que en (9)
tre la toma del coimiento caliente que se dispensa por la mañana y la comida
median cuatro horas, y entre la comida y la toma del coimiento caliente de por la
tarde ocho horas, y entre esta y la cena, cuatro; así como entre la cena y la to-
ma que se administra por la mañana median ocho horas, á no ser que tal
vez por varias circunstancias del enfermo, determinemos variar este ultimo intervalo
y queramos que la comida diste menos de la cena, administrando el coimiento
por la mañana una ó dos horas mas tarde. ⁽¹⁾ Cuando los enfermos toman por la
mañana el coimiento conviene que estén acostados y arropados ⁽²⁾ como si quisieran
llamar el sudor y despues de haber sudado lo bastante, se debe limpiar todo el cuer-
po con paños calientes, mas sin desarroparse y sacando si fuere necesario las sa-
banas, se ha de vestir una limpia y muy seca camisa. Ningue para no vernos
obligados á sacar las sabanas por el sudor, ó para hacer esto haya de mudarse el
enfermo á una parte mas fria de la cama, le envolvemos en una sabana an-
cha recogiéndole cuatro ó cinco veces en ella, para que el enfermo pueda exten-
derse á lo largo ó llevar los brazos y las piernas hacia el pecho. Despues le metemos
para arroparle la cerviz y el occipucio otro paño doblado, con cuyas cabexas y
cabos se cubre todo el pecho y la region del vientre, cubriendo tambien la cabe-
za como se deja entender. Estos lienzo pues, además de ser apropiado para con-
liar el sudor se concede al enfermo la facultad de quitarlos estando mojados de
modo que pueda descansar alguna vez en las sabanas secas y calientes estando
acostado y por ultimo pueda levantarse de la cama y comer, y hacer aquellas co-
sas que conducen á la excrecion de los jugos vementicosos de cualquier especie
que sean. Cuando el enfermo haya de tomar segunda vez el coimiento de la
China antes de la cena se acostará y practicará lo mismo que digimos se

hiciera antes de comer. Mas aunque en los primeros dias sea el sudor de los enfermos mas duradero y copioso que en los siguientes, sin que yo lo diga, ya saben que sucede tomando el coimiento de guayaco, y por haber en un principio mas abundancia de humor seroso; aunque el coimiento de la China se quede muchos dias atras de aquel, en quanto á su virtud diuretica y diaforetica. Ha sucedido que en aquellos á quienes no excitó el sudor el coimiento de la China, sea por la crassitud de sus humores ó por la demidad del cutis, en vano me empeñé en promoverlo con el coimiento de cebada, como sucede con el mismo guayaco, que á igualdad de circunstancias no provoca el sudor sino despues de algunos dias. Pero por lo que mira á la toma del coimiento antes de la cena, yo no sé porque algunos medicos tanto en el uso de la China como en el de guayaco se abstengan de darla y porque la toma que dispensaban antes de cenar la dan algunas horas despues de la cena, quando el enfermo esta para dormir, juzgando que toda la noche debian estar bañados en sudor, tanto que tambien mudó el Emperador alguna vez aquel metodo. que le enseñaba no se quien, que era costumbre admitida entre los empiricos mientras duraba el uso del coimiento de guayaco. Y aunque tomaba el coimiento de la China en un principio despues de cenar á exemplo del S.^{ro} de Borsini y de algunos otros, abandonando aquel metodo, debe ahora algunas horas antes de cenar con mas feliz resultado lo que antes bebia al irse á dormir, los que prescribieron el uso de la China determinaron que el coimiento debia administrarse por la mañana y despues de medio dia lo que coge una taza llena, en lugar de la qual tomó el Emperador diez onzas poco mas ó menos. Mas luego que advertí que este coimiento, que apenas supera al de cebada por sus primeras y segundas cualidades, ofendia al estomago de algunos, los curé coiendo una onza de China el un

en seis libras de agua, hasta quedar en dos, para que así bastasen solamente
 cinco ó seis onzas del cocimiento. Alguna vez he mandado cocer dos y tambien tres
 onzas de China en doce libras de agua para experimentar si este cocimiento ad-
 quiria así mas virtud y fuerza, pues juzgo que si tan corta cantidad de raíz
 por otra parte tan imitida, se cuece en tan gran porcion de agua, se venderá
 la libra á muchos precios. Aunque algunos con quienes consulté sobre esta materia
 y á quienes aconsejé hicieran el mismo ensayo en sus enfermos hayan reprobado en-
 te metód de variar, quise obligarlos á usarlo de otro modo diverso del que los demas
 me atestiguaban ordenaba la experiencia, aunque en nada me ha parecido hasta
 ahora que perjudicaba el orden de variarlo, como se hace con el guayaco, en las ten-
 tativas que me he visto obligado á hacer con la China. Por igual razon conviene
 que la atmosfera en que viven los que usan la China sea templada, tomando el ar-
 gumento de aquellos á quienes conviene el guayaco; aunque los primeros que em-
 pezaron á usar la China no prescriben una detención tan esquisita en un cuar-
 to cerrado y que no participe de la libre ventilacion, pero al cabo de siete u ocho
 dias dejan salir á los enfermos con tal que lo hagan tal qual arropados y se
 guarden del viento y de que ande muy ligero el vientre. Pero hasta el presente
 á ningunos he dado la China que no estuviere detenida en su cuarto, ó á lo me-
 nos no huyese del ayre libre. Y ciertamente no juzgo que en la China reside tan-
 ta virtud de enraecer que crea que por los poros abiertos del cutis puede perjudicar
 el ayre á los que la usan; ⁽²⁾ mas para que aquel ayre templado y la mucha ropa
 conservasen mejor el sudor en el cuerpo y supliesen la poca virtud de aquella. Y de
 aquí nace tambien que no se ha de atender unicamente á la estacion del año en que
 mas oportunamente puede tomarse el cocimiento de la China, así como sucede en
 el uso del cocimiento de guayaco, supuesto que no tanto debemos temer el influxo del

ayre por el uso del coimiento de la China, sino tambien por estar el cutis medianamente rarefacto. La comida de que se ha de hacer uso debe ser primero humectante por ser muy conveniente en la armonia de los humores y grande sequedad, despues de pollor o capones cocidos y pueres esquisitos si vienen a mano y el enfermo los apetece muchos. El pan determinaron que no fuese muy recocado o el que llamamos vircocho y otros quieren que sea cocido aunque no de flor, como dicen vulgarmente, bien que condimentado sin sal, y asimismo pretenden que el coimiento de las carnes y todo lo del uso se haga sin sal, prohibiend el vinagre y materias acidificables, como tambien los vegetales y los frecuentes caldos. Despues los prohibieron tambien todo arado en los catorce primeros dias, asi como en todo lo demas del tiempo todas las demas carnes que recomendamos para una dieta resicante. Conceden ademas las confeciones q. bajo el nombre de conservas tenemos en las Jinas, que tiran algo a dulce, a las cuales añaden tambien la carne o zumo de membrillo preparado sin mezcla de alguna otra cosa aromatica. Y para decirlo de una vez todas las cosas que prescriben estan bien lejos de una dieta resicante, excepto la miel cuyo uso recomiendan muy muchos, y yo soy de parecer que indican la miel preparada del modo que los Espanoles llaman cordada, y que, como sabes muy bien, el Emperador lo acostumbra en tiempo de invierno para cenar y es muy aficionado a ella a titulo de respirar con facilidad. Ademas no se declara de intento el peso del pan, ni de las carnes, ni de todo lo demas, pues basta decir que prefieren una dieta tenue y dicen que tanto mas feliz resultado se debe esperar de la China, cuanto mas esquisita sea aquella, afirmando con toda verdad que no se saca menor fruto de una dieta de esta naturaleza que del mismo coimiento de la China. Y en verdad que yo no puedo menos de recomendar mucho este plan dietetico en la armonia humoral. Pero habiendome obligado muchas veces, los mismos enfermos a administrarle el coimiento de la China, siembre necesaria una dieta tenuisima y resicante

(11)
al punto te impondrán en que tase que mudarla, y por tanto me vi precisado a echar
mano de los asados, de las pasas agrichiles, de las almendras, de los piñones y del pan
muy coado a todo pasto, con miel reciente sacada y estraida como caramelo.
Ni te escribiré tampoco en que cantidad o numero usé cada una de estas cosas, pues sabe, que
esto es relativo a la naturaleza de la enfermedad y a la costumbre y fuerzas del enfermo;
añade a esto que al principio y al fin de la toma del cocimiento y de ningun modo a la mi-
tad cuando conviene que todo sea mas parco, es muy conducente trastornar el orden de estas
cosas, ademas de que en los dias en que se administran los medicamentos purgantes, es menester
disimular bastante a los enfermos, ni el juicio del medico (como tu convienes conmigo)
debe ser siempre libre en cosa de tanta entidad, como ni tampoco en la cantidad de la comi-
da. Por bebida ordinaria se prescribe el mismo cocimiento, como digimos antes en la prepara-
cion del que hasta aqui se ha hecho mencion, el cual cocimiento se toma templado en la
comida y cerna y si alguna vez la sed fuere molesta, en cantidad suficiente: aunque los
primeros patronos de la China quisieron se condescendiese tanto con los enfermos, que si sus
fuerzas u otra qualquier circunstancia no muy peligrosa lo exigia, se les diese vino pa-
ra comer y cernar diluido en dicho cocimiento. Y de este modo tomaba el Emperador la pri-
mera bebida o toma de vino mezclado de este modo y las demas eran generalmente de
solo el cocimiento. Pero era tanta ^{la debilidad} que tenia en el estomago a causa de la frialdad de Luis San-
chez de quien antes hice mencion y parecia afectarse tanto por motivo de la gran copia de agua,
que fue menester darle tambien vino mezclando unas veces con la referida cantidad del medica-
mento que consta principalmente de tres generos de pimienta y otras veces con aquel otro que
se compone del zumo de membrillo hecho por el metodo de Paris por el qual, el medica-
mento que se omitió antes en los libros de Fuenda sanitatis, lo añadió Galeno a persuas-
ion de sus amigos al fin de dicha obra.

Los que usan el cocimiento para conciliar el sueño lo usan principalmente por la no-
che empezando a tomarlo dos horas despues de la cerna. A los que acostumbran dormir la
siesta, sin que sientan por esto incomodidad, tampoco se les prohibe el cocimiento al fpo.

de echarse, como que sudando y teniendo las fuerzas, en cierto modo, laxas, muchísimos
conviene suavemente el sueño, de suerte que no solo por costumbre mas tambien por
la diferencia de las enfermedades de que adolecen los enfermos, puede deducir que se deve
prescribir un sueño interrumpido. Quanto convenga variar el ejercicio ⁽¹⁾ y la quietud re-
gun el temperamento y la costumbre, puede inferirlo de aquellos a quienes administramos
el quayao. Deses se me vuelva a presentar ocasion de administrar el coimiento de este len-
para la expurgacion de las materias recementicias. Acerca de la provocacion del sudor ⁽²⁾ ya
queda dicho antes que toda la porqueria se reblandes con facilidad como en un baño, y se
limpia la que queda adherida al cutis por la insensible expulsion. Por lo que respecta
a la expurgacion de la inmundicia de los ojos, orejas, nariz, boca y dientes, y por lo que toca
a la foracion del pelo y limpieza que se hace con el peyne, y lavadura de cara y manos, tuno
no se hace innovacion alguna, sino que se observa la costumbre que cada uno ha teni-
do en tiempo de salud, siguiendo los preceptos que la conservan. Con el uso de la China no
se impide la escrecion de la orina, aunque no tiene tanta virtud de llamarla y promo-
verla como ves se la atribuye. Al principio, como sucede con el uso del quayao, quando
se dice que los sudores venian en abundancia, se presenta la orina mas roja, adquiriend
despues con el tiempo su color natural. Es necesario poner mucho cuidado en que el vientre
ande bien, pues suele estar en alguno mas estreñido, y esto sucede mas particularmente
hacia el principio y despues de la purgacion y quando vemos que se suda y orina con
mas copia. No puedo menos de admirar a los primeros que administraron el coimiento
de la China, que deseando ocurrir a la retencion de vientre con cada uno de los coi-
mientos de ella de lo que debe echarse mano quando se estreña, mandaron coier
puntamente con dicha raiz, media drahma de la de apio, pues asi entiendo que es
la mitad de la octava parte de una onza, como se lee en sus recetas. Pues asi como
la raiz de apio suministra auxilio para promover la orina, asi resecaria muchos
mas las heces del vientre y le haria menos apto para la escrecion. No extraño me-
nos

nos que para subduir el vientre se valgan de las inyecciones o enemas y a la ven-
dad que no las toman de nuestras oficinas ⁽³⁾ como escriven sino del agua o zumo de
la actinoria o borraja, añadiendo un poco de aceite rosado, o si este no se halla a ma-
no, aceite comun mezclado con sal: no de otro modo que si se hubieran propuesto huir
como de un enemigo, todo medicamento resaca y aere, y tuvieran por principal mi-
ra en ello la armonia humoral. Hasta ahora nunca he cuidado de administrar estos
enemas, pero no despreciando la conjetura sobre el cocimiento de guayao, he ordenado
inyectar los intestinos con el cocimiento de la China con azucar morena, algunas
veces con miel rosada y aceite comun de oliva (excepto en el caso en que la razon
dicte que hagamos uso de algun otro medicamento) siempre que me ha parecido opor-
tuno mover el vientre a beneficio de los enemas. Pero porque averigüé la poca
virtud de la China sobre las primeras vias, apenas una u otra vez la he adminis-
trado en polvo sutil para mover el vientre, a la manera que acostumbramos pra-
cticar cuando mezclamos el polvo de guayao para este fin con algunos otros de
esta clase, como un purgante. Por lo respectivo a las enfermedades del alma ⁽⁴⁾, quise-
ra yo que todo lo que usan la China viviesen alegres y desechasen de si toda trin-
teza y todos los cuidados propios de aquel abatimiento que puede compararse con el de los que
viven en prision: sin embargo que no ignora cuanto varian por razon de las pasiones de
animo las enfermedades de los abandonados, de los ociosos o de los perezosos, de los de los que
son de grande espiritu, laboriosos y ocupados en grandes negocios. Es muy util a los que ha-
cen gran uso del cocimiento de guayao y especialmente a los que estan molestados de virus
venereos, la presencia de los amigos y la continua conversacion de las cosas mas longeras y
gratas, como tambien ^{los} juegos: conque cualquiera puede recrearse sin mucho trabajo
mental, ni una sages meditacion de las jugadas. Porque se hallan ciertos juegos, como por
exemplo el de las damas en los cuales adviene desfallecen las fuerzas de la principal faul-
dad no menos que desfallecen en los estudios arduos y dificiles de las ciencias. La primera

vez que lei el modo de administrar el coimiento de la China no pude menos de estranar y con-
se invitare tanto en la abstinencia de actos venereo⁽¹⁾ y en la absoluta separacion de las mu-
geres y de todo lo que podia excitar a la Venus, ocurriendome entonces razones por las que
me persuadia que los que usaran el quayaro debian estar lejos de pensar en el coito. Pues
parecia poco eficaz argumento el que alguno pudiera fundar en la armonia humoral q^{ue}
acompaña al morbo galico y en aquel temperamento que es constante estimula a los bi-
lios y melancolicos para la excrecion del semen. Pero cuando hice uso alguna vez de la
China juzgué que no debia omitirse por descuido aquel precepto, pues es de admirar en
los que toman el coimiento de ella que tengan temigo, principalmente sino se esta-
blece una dieta debil, resecante y muy exquisita sino que se nutren en ois y descansos,
con mucha humedad, y echados de espalda por muchos tiempos. Es pues, verosimil que el
coimiento de la raiz de China tan fungosa por otra parte, contribuya alguna cosa
para esto con su humedad, bien diversamente que el quayaro y otras cosas que se pro-
prianan con aquel para igual uso segun practica. Por consiguiente no quise despre-
ciar este ~~uso~~ especialmente quando conocia algunos que mientras hicieron uso del
coimiento de China se sintieron tan excitados a la Venus, que habiendose abstenido
por largo tiempo del coito huyendole por vario medio, no pudieron al cabo perseverar
en su buen proposito.

Ya sé que esperar que por fin se exponga por quanto tiempo suelo administrar
este coimiento ⁽²⁾ cuya preparacion indiqué arriba. La regla que la practica me ha ense-
ñado es administrarle por espacio de veinte y cuatro dias por mas o menos, cuyo
plan puse a mi arbitrio y voluntad a la manera que juzgo que es libre en arreglar
un metodo y sistema qualquiera que trata de una materia. Durante aquel tiem-
po no conocí, fuera del Emperador, otro que hiciera uso de este coimiento y pensé pro-
pinarle a vario en vario dia, tanto por esperar el mas feliz resultado quanto que
por otra parte no podia perjudicar. Pero asi como dije que antes de haver uso del coim.

(13)
conviene preparar al enfermo con la debida evacuacion, y si la necesidad urge con la
sanguia, asi tambien he observado que cada diez dias con corta diferencia se debe purgar se-
gun la naturaleza del enfermo. Finalmente yo uso la purga cuando sepa de darse ya
el coimiento, la qual por tu practica particular ya sabes cuan moderada debe ser siem-
pre. No dejari de ocurrirte segun eres, que quando este coimiento de que hasta ahora he
hablado se mandaba colar, digo que los pedazos de China que ya habian sido cocidos se de-
bian guardar en parte conveniente para otro cierto uso, á saber, para la preparacion de
otro nuevo coimiento. luego pues que alguno hubiese tomado en abundancia el primer co-
imiento, tomara en los diez dias siguientes el segundo, por bebida ordinaria de cuyo metodo de
preparar este coimiento voy á informarte inmediatamente. Se toman dos onzas de los pedazos
cocidos al principio y secados á la sombra ó ábso- y se mueran por espais de veinte y cuatro
horas en doce libras de buen agua, en la misma olla de que se hizo uso la vez primera,
y se cuecen despues hasta que quede el liquido reducido á poco mas de la tercera parte, á fue-
go manso y sin humos. Colada despues el agua se da por bebida ordinaria y esta misma
preparacion se prepara todo los dias segun arte. Su uso no requiere tanto recogimiento en la ca-
del ma o en casa, ni tanto rigor en la dieta, ni provoca tanto el sudor ni la orina como
el coimiento primero. Los que prescriben el metodo de administrar el coimiento de la Chi-
na, asi como afirman que es excelente para curar ciertas ulceras que admiten cu-
racion aunque con dificultad asi tampoco se olvidaron de enseñar el modo con que se au-
tombra usar el quayaio, del que echamos mano para curar muchas y malignas llagas,
es á saber, lavar las ulceras con el coimiento de la China y cubrirlas con lienzo em-
trapado en su coimiento. En esto no trato de recomendar ni vituperar la China por no
haber tenido ocasion de experimentarla bastante, puesto que á ninguno la he propina-
do que padeciese ulceras malignas y que desechasen otra curacion viembre muy apu-
rado al mismo tiempo del morbo galico. No obstante me conta que ha servido de muy
poco á algunos que la han usado en ulceras de igual naturaleza, tanto que he visto
frustradas las esperanzas de uno que intentó en vano la curacion de una ligera exul-
ceracion ó deolladura de tras de la oreja. Ni aun tampoco alcanzo que tenga de comun

con el método de curar las úlceras el callo de la China, que debemos confesar aunque prete-
con repugnancia por sus cualidades manifestar que no tiene virtud alguna mundifi- tingui-
cante o desecante. Pero alguna vez he administrado la China con fruto en los niem- encont-
bros doloridos, cuyo feliz resultado mas bien fué por el calor del fomento que por otra diera
oculta causa. Mas como hasta ahora no he intentado cozer la China en vino, así
tampoco la he añadido algun otro medicamento como la raíz de romaza, la artani- gnos
ta, el incienso, el cantueso y algunas otras cosas que sabemos haberse mezclado al- indefe-
guna vez con el guayaco, cuando privadamente deseaban con ansia tomar algo de el. tamen
Pratisbona 15 de Junio del año de Christo de 1546. Tu afectísimo Andrei Veralis. flor me

Notas á la carta de Andrei Veralis.

Pag.^a linea. n.^o

1...8...1 } Andrei Veralis escribió esta carta en 1546 y la dió á luz su dignísimo her-
mano Francisco veinte años después, dedicándola al gran Duque de Toscana, a don-
En el original latino publicado en Basilea se lee la carta dedicatoria que no me ha parecido el ya
del caso insertar aquí.

1.^a...9...1 } * Motivos que dieron margen á escribir ^{la raíz de la} de la China.

2...3...1 } * Porque razón usaron muchos de la raíz de China.

5.^a...6...1 } * Historia de la raíz de China.

6...5...1 } Recuento lo que en la pag. queda expuesto acerca de los graves perjuicios
que ocasionan al estado la ignorancia y malicia de muchos comerciantes de
generos medicinales.

7...10...1 } Andrei Veralis que después de reiteradas y no nada exactas observaciones, no
dubó agregar al catalogo de la materia medica esta nueva raíz de China, no
quiso transgredir los límites que su honroso ministerio y su consida probidad le
prescribían. Al paso que elogia su buen experimental medicamento sin omitir
circunstancia que pueda hacerle recomendable, se burla de los charlatanes que
(a) T
(b) F
(c) F

(1A)
pretendan haver de el un remedio universal á despecho de la rason y de la experiencia. El di-
stinguido puesto que ocupaba Heradio, la buena acogida que tenia en el publico y el apoyo que
encontró en el singular favor que le dispensaba un Carlos 5.^o eran sobrados motivos para que pu-
diera generalizar el uso del Puchampui sin mendigar aplausos que acostumbra tributar con pro-
fusión el avido traficante ó el lisongero vil. Muy semejantes á estos son en mi sentir al-
gunos que suelen prosperar á costa de la humanidad, persuadiendo al incauto que encontrará
indefectiblemente el remedio de sus dolencias en sus admirables arcanos, contra su propio di-
tamen y el de rasones sensatos y doctos, vulnerando publicamente la respetable autoridad de
los mejores profesores del arte de curar, cuya doctrina es sin disputa la unica que debe regir
en este punto. Yo me defendria gustoso á manifestar con pruebas las mas irrefragables la
verdad de mi aserto, si por lo larga no se hiciera agena de este lugar la digresion: yo pro-
baria por principios y con terminantes argumentos lo notiva que es al genero humano esta
tumba de secretistas, lo poquísimo que hay que confiar en sus promesas y cual es el blanco
á donde se dirigen sus siniestras miras. El profesor sensato no necesita de estas pruebas que
el ya las sabe y en su interior desprecia al fraudulento charlatan; pero el vulgo siempre
propenso á creer en habillan y proclive á lo peor, como mira los enredo de estos charlata-
nes, y el digno sucesor del gran Hipocrates que ha consumido en beneficio de sus semejan-
tes lo mas florido de su juventud y de su patrimonio y que á costa de mucho trabajo y
estudio (a) desempeña con la dignidad propia de su caracter la nobilísima ciencia cuyo
ejercicio mas que el de otra alguna aproxima al hombre por semejanza al ser su-
premo (b) se mira malamente confundido con el empirico rudo y el capcioso secretista
si el vulgo hubiera de deponer estos errores formando un juicio imparcial, fuera de lo
que tiene de costumbre (c) no dudaria yo impugnar en publica palestra los embustes de
aquellos mentecatos, provando la pureza de esta doctrina con hechos practicos ó bien por
mi mismo ó dirigidos por profesores mas versados que yo.

(a). Multa talit fecitque puer, sudavit et alit. Florat. arc. poetica vers. 413.

(b). Homine enim ad Deo multa re propria accedunt, quam salutem hominibus dand. Cic. pro Lig.

(c). Fejos. Teatro critico: tomo 1.^o discurso 1.^o

8...1...1 } * Metodo de preparar el coimiento de China.

8...7...2 } Notese que aunque Serapis recomienda la sangria es unicamente habiendo de necesidad de ella, pero no propone al medio que sangre siempre que haya de administrarse el coimiento de la China. Lo mismo debe entenderse segun surge de la purga y del emetico.

8.ª 08...1. } De este segundo coimiento se trata en la pag.

9...2...1...1 } * Como ha de promoverse el sudor.

8.ª 18...2. } * Ifo. Jdoin en que debe prepararse el coimiento de la China.

10...19...1 } Aquellos cuya constitucion esta manchada con el virus sifilitico, herpetico, gotoso y otros para cuya curacion echamos mano del coimiento de Parham 13.ª
 pui, uno adolecen de vicio reumatico estan a lo mena muy propenso a padecerle, mucho mas si hacen uso de medicamentos diaforeticos como lo es dicha raiz, y siendo el ayre libre en muchas ocasiones un agente muy abonado para producir afecciones reumaticas, impidiendo el sudor o retro peliendo el quese halla en la periferia, por esto enmarga mucho Serapis que le eviten lo posible.

11...11...1...1 } * Que bebida debe usarse.

11...25...2. } * Sueño y vigilia.

11.ª 11...1. } * Movimiento y quietud.

11.ª 7...2. } * Excreciones.

12...15...1. } * Que pasiones de animo convengan.

12.ª 2...1. } * Abstinencia de la Venus.

12.ª 2...2. } * Por quanto tiempo debe hacerse uso de este coimiento.

13...6...1. } * Modo de preparar y usar el segundo coimiento

13.ª. 25. 2 } En nada se conformaba practica de nuestros mas habiles cirujanos en orden a la curacion de las ulceras (hablo de un modo general) con la que seguian nuestros mayores. Esta ya recibida como un axioma quirurgico que el mejor metodo de curar las ulceras es no curarlas. Lo que a pretexto de limpiarlas andan descubriendo a menudo las ulceras, lavandolas, esponiendolas al ayre, irritandolas con polvos, con hilas y quitando con las pinzas o tigers. las que estan pegadas a la llaga o a sus bordes lejos de procurar la salud del enfermo a quien cuyo la desgraciada suerte de caer en sus manos, se ponen de parte de la enfermedad. Esta regla no es tan general que carezca de excepciones e.g. cuando hay debilidad en el solido, en cuyo caso conviene hacer uso de fomentos corroborantes, en las ulceras fagedenicas, en que se alaba con razon el agua de este nombre &c.

13.ª. ultima. 1. } Hasta aqui seralis acerca de la China Americana.